

FENÓMENOS MEDIÚMNICOS DE EFECTOS FÍSICOS

07 – 05 – 1.995

El fenómeno mediúmnico fue observado desde la antigüedad más remota. En el siglo pasado se produjo en el mundo occidental, comenzando en América del Norte y extendiéndose a Europa, una intensificación en la frecuencia de estos fenómenos, que llamó la atención de la gente común y luego de los estudiosos e investigadores.

El primer hecho comenzó en el pequeño poblado de Hydesville, N.Y., en el hogar de la familia Fox, sencilla, austera y religiosa, quien había alquilado una vivienda, acerca de la cual se oían historias por los ruidos misteriosos que allí se producían. Efectivamente, la familia pasó meses sufriendo esa incomodidad. El 31 de marzo de 1.848, cerca de las 6 de la tarde, las niñas Margareth y Kate Fox de 15 y 13 años, tuvieron la ocurrencia de interrogar a la causa invisible que provocaba esos ruidos, en estos términos: ¿Es usted un hombre?, pero no obtuvieron respuesta. ¿Es usted un espíritu?, y sonó un golpe atronador.

Las niñas, sorprendidas, chasquearon los dedos tres veces y el ruido contestó tres golpes. Asombradas, llamaron a sus padres, y éstos a los vecinos. Aquella noche se realizó una de reunión mediúmnica, pues uno de los amigos llevó una tabla, en la cual, estaban escritas las letras del abecedario, y los números del 0 al 9, con la finalidad de interrogar al espíritu haciendo corresponder los golpes con las letras y números que se iban señalando. Así se obtuvo la información de que se trataba del espíritu de Charles Bryan Rosma, vendedor ambulante de oficio que había sido asesinado tiempo atrás en esa casa y su cuerpo enterrado allí.

Se confirmó efectivamente, que un vendedor ambulante había desaparecido misteriosamente, y sólo sería en 1.904 cuando se encontró la osamenta, al caer una pared de la casa, por un temblor que sacudió la región, y que lo dejó al descubierto.

En 1.856 se elevó ante el Senado de USA una petición respaldada por más de 15.000 firmas, a la que se adhirieron algunas personalidades muy destacadas en el mundo de las ciencias, las letras y las artes, para que oficialmente se estudiaran los fenómenos.

A mediados del siglo XIX, por toda América y Europa se fue poniendo de moda, la costumbre de reunirse alrededor de una mesa e invocar a los espíritus; y las mesas “parlantes” o “giratorias” se convirtieron en entretenimiento de los círculos sociales del momento. La diversión frívola continuó los nueve años siguientes, en medio de una gran confusión en cuanto a la explicación de los hechos y la significación de los mensajes.

El pedagogo francés Hippolyte León Denizard Rivail inició un estudio sistemático de aquellas manifestaciones y, al explicar sus leyes, conformó un sistema filosófico, una visión del mundo, que abarcaría tanto el orden material como el espiritual.

El resultado fue su gran obra de codificación doctrinaria encabezada por “El libro de los espíritus” y “El libro de los médiums”.

Los primeros hechos observados fueron los movimientos de objetos, sobre todo mesas que giraban y se desplazaban, acompañados por ruidos inusitados o golpes sin causa ostensible conocida.

La primera interpretación se atribuyó a una causa puramente física; después de todo estaban lejos, como lo estamos todavía, de conocer todos los agentes

ocultos de la naturaleza, y de todas las propiedades que los caracterizan. No era imposible por ejemplo, que la electricidad, modificada por ciertas circunstancias o agente cualquiera, fuesen la causa de los fenómenos.

El aumento de la potencia de la acción, que resultaba frecuentemente, por la reunión de muchas personas, parecía venir en apoyo de esta teoría, porque podía considerarse el conjunto de individuos como una pila múltiple, cuya potencia estuviera en razón del número de elementos.

El mueble era sacudido con violencia, derribado, arrastrado en cualquier dirección y en oposición a todas las leyes de la estática y la gravedad, levantado del suelo y sostenido en el aire. Hasta ahí no existía nada que no pudiera explicarse por la potencia de un agente físico invisible. Si los fenómenos se hubieran limitado al movimiento de objetos hubiera cabido en los límites de las ciencias físicas. Pero no fue así, y condujeron a hechos de orden extraño. No se sabe la iniciativa que condujo a la creencia de que el impulso dado a los objetos no era producido sólo por una fuerza mecánica ciega, sino que intervenía una causa inteligente.

Una vez abierto este camino, se ofreció un nuevo campo a las observaciones, y quedó descornado el velo de muchos misterios. Las primeras manifestaciones inteligentes se obtuvieron por medio de mesas que se levantaban y daban con uno de sus patas, un número determinado de golpes, representativos de las palabras SI o NO, según lo convenido, respondiendo de esta manera a las preguntas que se hacían.

Se obtuvieron así contestaciones más extensas con las letras del alfabeto, y haciendo que el objeto diese el número de golpes correspondiente al número de orden de cada letra, se consiguió formar palabras y frases que contestaban las preguntas.

La exactitud de las respuestas y su correlación con las preguntas excitaron la admiración y la curiosidad. Preguntado acerca de su naturaleza, el ser misterioso que de tal forma respondía, contestó que era un espíritu, reveló su identidad y dio pormenores acerca de sí mismo.

Ese medio de comunicación era incómodo y uno de esos seres invisibles aconsejó que se adaptase un lápiz a una cestita o a otro objeto. Éste, colocado sobre una hoja de papel, era movido por el mismo poder oculto que movía las mesas, pero, en vez de seguir un simple movimiento irregular, el lápiz trazaba por sí mismo, caracteres que formaban palabras, frases y discursos enteros, tratando las más elevadas cuestiones de filosofía, moral, psicología, ciencias o literatura. Lo más llamativo es que este consejo fue dado simultáneamente en USA, Francia y otros países donde se desarrollaba la práctica.

La cestita o tablita era puesta en movimiento sólo bajo la influencia de ciertas personas que se llamaron médiums; es decir, medio o intermediario entre los espíritus y los seres humanos. Se reconoció más tarde, que la cestita o tablita eran innecesarias y no representaban más que un apéndice de la mano, pues tomando directamente el lápiz, el médium escribía por un impulso involuntario.

Desde entonces, el desarrollo de las facultad ha progreso en todos los sentidos, lo que ha permitido la recepción cada vez más técnica y fidedigna. Además, desde la aparición del tratado sobre mediumnidad escrito por Allan Kardec, que aún continua siendo un punto de referencia sobre el tema, se ampliaron los experimentos, se interpretaron con mayor exactitud gracias a los avances de la tecnología, y hoy en día son tema de estudio en prestigiosas universidades del mundo.

En un orden general, de acuerdo a las particularidades que adoptan los fenómenos, la mediumnidad se clasifica en dos categorías:

1. Mediumnidad de efectos físicos: que abarca los fenómenos que se traducen en manifestaciones materiales visibles, tangibles, particularmente la formación de cuerpos, aparición de objetos, su modificación estructural o traslado de lugar, por la exteriorización en el médium de una fuerza que obra sobre la materia y la modifica, bajo el influjo de la voluntad de las entidades espirituales que intervienen. Se la ha llamado también mediumnidad objetiva.
2. Mediumnidad de efectos intelectuales: comprende aquellos fenómenos donde predominan los aspectos psicológicos, inteligentes, por lo que algunos autores la han denominado subjetiva.

Si se analizan los diferentes fenómenos producidos bajo la influencia mediúmnica, se comprobará que en todos hay un efecto físico y que a éstos se unen muy a menudo un efecto inteligente. El límite entre ambos es algunas veces muy difícil de establecer.

Mediumnidad de efectos físicos

Se da el nombre de manifestaciones de efectos físicos a las que se traducen por efectos sensibles, tales como los ruidos, el movimiento y la traslación de los cuerpos sólidos.

El efecto más sencillo y uno de los primeros que se observaron consiste en el movimiento circular impreso a una mesa. Este efecto se produce igualmente, con todos los objetos, pero su aplicación preferente con las mesas, el nombre de "mesas giratorias" ha prevalecido para designar esta clase de fenómenos.

Cuando se dice que este fenómeno es uno de los primeros observados, se refiere a los últimos tiempos, porque se sabe que todos los géneros de manifestaciones han sido conocidos desde los tiempos más remotos; y no puede ser de otra manera, pues que siendo efectos naturales han debido producirse en todas las épocas. Tertuliano hablaba en términos explícitos de las mesas giratorias y parlantes.

Para la producción del fenómeno es necesaria la intervención de una o varias personas dotadas de una aptitud especial que se designan bajo el nombre de médium.

Los médiums poseen un poder más o menos importante y producen en consecuencia, efectos más o menos pronunciados. Muchas veces, una persona, médium poderoso, producirá por sí sola, mucho más que otras veinte reunidas: le bastará colocar las manos sobre la mesa para que al instante se mueva, se levante, se caiga, de saltos o gire con violencia.

Al principio se indicaron muchas precauciones o detalles, que después se reconocieron inútiles: alternancia de los sexos de las personas sentadas alrededor de la mesa, contacto de los dedos de los asistentes formando una especie de cadena, y tantos otros.

La sola prescripción rigurosamente obligatoria es el recogimiento, el silencio absoluto y sobre todo la paciencia, si el efecto se hace esperar.

Así mismo, no tiene importancia la forma de la mesa, la sustancia de la que está fabricada, la presencia de metales o de telas diversas de los vestidos.

Otro fenómeno es el de los golpes dados en el mismo espesor de la madera, sin ningún movimiento de la mesa. Estos golpes, a veces son muy débiles,

otras, bastante fuertes, y en ocasiones se oyen en algún rincón de la habitación, lejano a la mesa.

Semasiología y tiptología: (sema = señal)

Es el lenguaje de los signos y de los golpes.

Empleando la energía del médium, el espíritu forma palabras, frases y mensajes completos, valiéndose de golpes, raps o sonidos internos que se hacen corresponder con un código alfabético. Es uno de los más antiguos sistemas de comunicación espiritual y, en cierta forma, desencadenó en el siglo pasado, el conjunto de acontecimientos que originaron el movimiento espiritualista y espiritista con las denominaciones de “mesas parlantes”.

Las primeras manifestaciones inteligentes se obtuvieron por los golpes o la tiptología. Este medio primitivo, no ofrecía más que recursos limitados, y las comunicaciones estaban reducidas a las respuestas por monosílabos de SI o NO, con la ayuda de un número convenido de golpes.

Los golpes se obtienen de dos maneras, por médiums especiales, pues generalmente, para este modo de operar es necesaria cierta aptitud para las manifestaciones físicas.

La primera, que se podría llamar tiptología por báscula y consiste en el movimiento de la mesa que se levanta de un lado y vuelve a caer golpeando con el pie. Basta para eso que el médium ponga la mano sobre el borde de la mesa; si desea entrar en conversación con un espíritu determinado es menester hacer la evocación del mismo; y en caso contrario, el primero que llega es el que se presenta, o el que tiene la costumbre de comunicarse.

Conviniéndose, por ejemplo, en que un golpe significa SI y dos golpes, NO, se dirigen al espíritu las preguntas que se desean.

El inconveniente está en la brevedad de las respuestas y en la dificultad de formular la pregunta de modo que conduzca al espíritu a contestar un SI o un NO.

Se debe observar que en el empleo de este método, el espíritu añade muchas veces, una especie de mímica; esto es, que expresa la energía de la afirmación o de la negación, por la fuerza de los golpes. Expresa también, la naturaleza de los sentimientos que le animan; la violencia por lo brusco de los movimientos, la cólera e impaciencia, dando con fuerza, golpes reiterados, como una persona que patea con furia, derribando la mesa al suelo, algunas veces. Mientras que si es benévolo y cortés, dirige la mesa con suavidad y dulzura.

Hablando con propiedad, esto es la semasiología o lenguaje de los signos, así como la tiptología es el lenguaje de los golpes.

La tiptología no tardó en perfeccionarse y se enriqueció con un medio de comunicación más completo: el de la tiptología alfabética, que consiste en hacer designar las letras del alfabeto por medio de golpes; entonces se pudieron obtener palabras, frases y aún discursos enteros. Siguiendo cierto método, la mesa da tantos golpes como es preciso, para indicar cada letra. Durante este tiempo, una persona escribe las letras a medida que se indican. Este modo de proceder, como se ve, es muy largo y necesita un tiempo enorme para las comunicaciones de alguna extensión. Sin embargo, hay personas que han tenido la paciencia de servirse de él para obtener dictados de muchas páginas. La práctica hizo descubrir después, medios abreviados que permitieron ir con más rapidez.

Otro sistema es colocar sobre la mesa un alfabeto escrito y una serie de números marcando las unidades.

El médium está en la mesa y otra persona recorre sucesivamente, las letras y las cifras. Cuando llega al símbolo que desea el espíritu, éste provoca un golpe en la mesa; se escribe entonces, lo indicado y así sucesivamente, con las siguientes hasta formar la palabra, la frase y el mensaje. Con la práctica se va con bastante rapidez, pero se abrevia mucho, sobre todo deduciendo el fin de una palabra comenzada, y que el sentido de la frase hace conocer.

Todos estos efectos pueden obtenerse también, por los golpes que se hacen oír en la misma madera de la mesa, sin ninguna especie de movimiento, esto es la tiptología íntima.

Cualquiera sea el perfeccionamiento que se haya podido alcanzar en esta manera de proceder, no puede conseguirse jamás la rapidez y facilidad que presenta la escritura, por lo cual se emplea muy poco. Sin embargo, es algunas veces, muy interesante al punto de vista del fenómeno, y tiene sobre todo, la ventaja de probar de una manera perentoria la independencia absoluta del pensamiento del médium, y es para muchas personas, un poderoso motivo de convicción.

Allan Kardec describió un aparato que él llamo mesa – Girardin, en recuerdo del uso que hacía de él Madame Emilia de Girardin, en las numerosas comunicaciones obtenidas como médium. Éste consiste en un sobre-velador móvil de 30 o 40 centímetros de diámetro, girando libre y fácilmente sobre su eje, a manera de ruleta. Sobre la superficie y en la circunferencia están trazadas, como sobre un cuadrante, las letras, los números y las palabras SI y NO., y al centro hay una aguja fija.

Colocando el médium sus dedos sobre el borde de la mesita, ésta gira y se detiene cuando la letra deseada está bajo la aguja. Se toma nota de las letras indicadas y se forman así bastante rápidamente las palabras y las frases. Es lo que se conoce hoy con el nombre de OUIJA.

La tiptología es un medio de comunicación como cualquier otro, y no es más indigno de los espíritus elevados que la escritura o la palabra. Lo que caracteriza a los espíritus superiores es la elevación del pensamiento y no el instrumento del que se sirven para transmitir sus ideas.

Es necesario aclarar que los espíritus que se comunican por tiptología no son espíritus golpeadores. Este nombre queda reservado a los que se complacen en hacer jugarretas. Su ignorancia o su ligereza les han valido el título, por parte de otros espíritus, de espíritus titiriteros o saltimbanquis. A veces obran por su propia cuenta, y a veces, son instrumento de espíritus superiores, cuando estos quieren producir efectos materiales.

Cuando los efectos físicos son de carácter perturbador se encuadran como manifestaciones de *poltergeist*, en las cuales el médium, funcionando como epicentro de los hechos es intermediario de la acción de uno o más espíritus que procuran así, molestar o llamar la atención.

En los *poltergeist* de tipo anímico (fenómeno producido por el mismo médium, sin que él mismo lo sepa), la energía psicocinética es liberada por el sujeto o epicentro, de sus propios recursos anímicos.

Todos estos fenómenos pueden ser provocados o espontáneos, sin que participe para nada la voluntad, todo lo contrario, puesto que a menudo, son muy inoportunos.

A veces, tienen lugar entre personas que no han oído hablar jamás de estos fenómenos, en el momento que menos lo esperan.

De todas las manifestaciones de los espíritus, las más sencillas y las más frecuentes son los ruidos y los golpes. Cuando se producen, es necesario temer a la ilusión, porque pueden ser efecto de una cantidad de causas naturales: el viento que silba o que agita un objeto, un cuerpo que se mueve por sí mismo, un efecto acústico, un insecto, etc.

Los ruidos provocados por los espíritus tienen, por otra parte, un carácter particular, afectando una intensidad y un timbre muy variado que les distinguen fácilmente y que no permite confundirlos. Estos son golpes secos, tan pronto sordos, débiles y ligeros, como claros distintos, algunas veces estrepitosos, que cambian de sitio y se repiten sin tener una regularidad mecánica. En oportunidades responden obedientemente a una indicación.

Las manifestaciones físicas tienen por objeto llamar la atención.

Las manifestaciones espontáneas no se limitan siempre a ruidos y golpes, degeneran a veces, en verdadera barahúnda y en perturbaciones, cuando los muebles y objetos diversos son derribados; proyectiles de todas clases son lanzados desde fuera; se abren puertas y ventanas, y cerradas por manos invisibles, se ven romperse cristales, lo que no puede tomarse por ilusión.

Las manifestaciones de este género no son ni raras ni nuevas; hay pocas crónicas locales que no encierren alguna historia de esta clase. Sin duda, el miedo ha exagerado, muchas veces, los hechos que han debido tomar proporciones extraordinariamente ridícula, pasando de boca en boca. Con ayuda de la superstición, las casas en que han tenido lugar estos hechos, han sido reputadas por moradas de los diablos, y de ahí la existencia de todos los cuentos maravillosos o terribles de fantasmas. Por otro lado, no ha faltado quien se aproveche para explorar la credulidad, a menudo en provecho de intereses personales.

El medio más seguro de prevenir los inconvenientes que pudiesen ocurrir, puesto que no se pueden impedir, es el de hacer conocer la verdad. Las cosas más sencillas vienen a ser espantosas cuando se ignora la causa.

Estos hechos son más frecuentes de los que se cree, pero la mayor parte de las veces, los que son víctimas, no se atreven a hablar por temor al ridículo.

Los espíritus superiores no se divierten en dar encerradas. La mayor parte de los espíritus que los provocan, son espíritus ligeros, que no tienen otro objeto que el de divertirse. Se ríen de los sustos que ocasionan y de las investigaciones inútiles que se hacen para descubrir la causa del desorden.

En ciertos casos, su intención es saludable; quieren llamar la atención y ponerse en relación, ya sea para dar una advertencia útil a la persona a la cual se dirigen, ya sea para pedirle algo para ellos mismos.

Su presencia puede ser inoportuna, pero no peligrosa. Es siempre útil saber lo que desean. El mejor medio de enterarse es el de evocar al espíritu por medio de un médium escribiente.

Estos fenómenos, aunque ejecutados por espíritus inferiores, son muchas veces provocados por espíritus más elevados, con el fin de convencer de la existencia de los seres incorpóreos.

Los ruidos, aunque más fuertes que los golpes dados en la mesa, tienen la misma causa, los objetos lanzados o cambiados de lugar lo son por la misma fuerza que levanta un objeto cualquiera.

Las manifestaciones espontáneas se producen muy raramente en lugares aislados; tienen lugar casi siempre en las casas habitadas, y por causa y mediación de ciertas personas que ejercen una influencia sin quererlo. Estas

personas son verdaderos médiums, que ignoran su propia facultad, conocidos como médiums naturales.

La intervención voluntaria o involuntaria de una persona dotada de cierta aptitud especial para la producción de estos fenómenos, parece ser necesaria en la mayor parte de los casos, aunque haya algunos en que el espíritu parezca obrar solo, pero entonces podría ser que tomase el fluido animalizado de otra parte que de la persona presenta. Esto explica porqué los espíritus que nos rodean sin cesar no producen a cada instante perturbaciones.

Es necesario, desde luego, que el espíritu lo quiera, que tenga un motivo y un fin. Luego es menester que en el acto encuentre, precisamente, en el lugar en que quiera obrar, una persona apta para secundarle, coincidencia que se halla raramente. A pesar de las condiciones favorables, podría también ser impedido por una voluntad superior que no le permitieron obrar a su gusto.

La aptitud de la persona de la que se sirve el espíritu proviene de una disposición física, y señala a menudo, una tendencia material. Cuanto más elevado se está moralmente, más se atrae a los espíritus buenos, que alejan necesariamente a los malos o inferiores.

Un espíritu puede operar el movimiento de un cuerpo sólido combinando una parte de su fluido universal con el fluido que despide el médium propio a este efecto. Cuando una mesa se mueve, el espíritu evocado va a tomar del fluido universal para animarla de una vida ficticia. La mesa preparada de este modo es atraída por el espíritu y la mueve bajo la influencia de su propio fluido desprendido por su voluntad. En razón de su naturaleza etérea, el espíritu no puede actuar sobre la materia grosera sin intermediario, esto es, sin el lazo que le une a la materia. Este lazo, que constituye el periespíritu, da la llave de todos los fenómenos materiales.

Los espíritus que producen esta clase de fenómenos son inferiores y no están aún desprendidos de toda influencia material.

Los superiores tienen la fuerza moral, los inferiores la fuerza física. Cuando los primeros tienen necesidad de esa fuerza, se sirven de los que la poseen.

Se ha dicho que la densidad del periespíritu, si puede expresarse así, varía según el estado de los mundos, y varía también según los individuos. En los espíritus avanzados moralmente, es más sutil y se acerca al de los espíritus elevados; en los espíritus inferiores al contrario, se aproxima a la materia, y es la que hace que estos espíritus inferiores conservan tan largo tiempo las ilusiones de la vida material, piensan y actúan como si aún estuvieran vivos, tienen los mismos deseos. Esta densidad del periespíritu, le da más afinidad con la materia y hace que los espíritus inferiores encuentren más adecuada la expresión mediante las manifestaciones físicas.

Mediumnidad de aportes:

Este fenómeno no difiere de lo que se acaba de expresar, sino por la intención benévola del espíritu que es su autor, por la naturaleza de los objetos casi siempre graciosos, y por la manera dulce y muchas veces delicada con que son traídos. Consiste en aportar espontáneamente, objetos que no existían en el paraje en que está.

Los espíritus provocan la penetración de objetos en lugares completamente cerrados, haciendo uso de la energía del médium.

Los aportes pueden verificarse en la oscuridad o a plena luz. Algunos han sido bien observados y bien examinados en sesiones experimentales en las cuales

se cumplieron rigurosas condiciones de control. Ante la vista de los presentes, apareció de pronto un objeto que con anterioridad no se hallaba en el ambiente, no importa la distancia desde la cual haya sido traído, ni la naturaleza, ni el tamaño del objeto mismo. Se han reportado casos en que los objetos son aportados desde distancias inmensas (hasta miles de kilómetros, y de uno a otro continente) y otros en que el objeto estaba en la misma casa donde se sesionaba, en habitaciones diferentes. En cuanto a la naturaleza de los objetos aportados, varía hasta el infinito, desde cosas inertes e inorgánicas (piedras, metales, monedas, etc.) hasta flores y plantas o animales vivos.

Hasta ahora escapa a nuestras posibilidades, poder explicar el mecanismo operacional de tan portentoso fenómeno; el cual plantea el desconcertante problema de la “disgregación” de la materia y su “reintegración” subsiguiente, mediante una fuerza o agente especial, que puede actuar fuera del plano tridimensional.

El físico alemán Johan Karl Friedrich Zöllner, profesor de la Universidad de Leipzig, estudió varios casos de “penetración de la materia a través de la materia” con el médium norteamericano Henry Slade y presentó una interesante explicación basada en la existencia de un espacio de 4 dimensiones, o sea un hiperespacio tetradimensional, contiguo a nuestro espacio físico, y desde el cual un agente espiritual puede manipular los materiales físicos, transponiéndoles de un punto a otro, sin encontrar obstáculos en las barreras físicas del espacio tridimensional.

La teoría del fenómeno de los aportes y de las manifestaciones físicas en general, se encuentra resumida en la disertación de un espíritu que se ha dado a conocer a Allan Kardec, como Erasto:

“Es de todo punto preciso, para obtener fenómenos de este orden, tener consigo médiums que yo llamaré sensitivos; es decir, dotados del más alto grado de facultades medianímicas, de expansión y de penetrabilidad; porque el sistema nervioso de estos médiums, fácilmente excitable, les permite, por medio de ciertas vibraciones, el proyectar, alrededor de ellos su fluido animalizado con profusión.

Las naturalezas impresionables, las personas cuyos nervios vibran al menor sentimiento, a la más pequeña sensación, que la influencia moral o física, interna o externa, sensibiliza, son sujetos muy aptos para ser excelentes médiums, para los efectos físicos de tangibilidad y de aportes. Su sistema nervioso, casi enteramente desprovisto de la envoltura refractaria que aísla este sistema en la mayor parte de los otros encarnados, les hace propios para el desenvolvimiento de estos diversos fenómenos.

Los aportes necesitan siempre concentraciones más grandes y al mismo tiempo, mayor difusión de ciertos fluidos, que no encuentran en la reunión, y entregan, aún sin percatarse, material ectoplásmico suplementario”.

Mediumnidad de materialización:

También los espíritus pueden aprovechar recursos de la naturaleza, a manera de porciones de energía ectoplásmica provista por los animales, los vegetales y los minerales, los que fueron denominados por el doctor Hernán Guimaraes Andrade: ectozooplasma, ectofitoplasma y ectomineroplasma en su libro “La teoría corpuscular del espíritu”.

Eminentes investigadores, como el alemán Albert von Schrenck-Notzing, y el inglés W.J. Crawford, estudiaron detenidamente sus características y

propiedades, y la describieron como una sustancia proteica, grisácea o blanquecina, luminiscente, amorfa, que se exterioriza, se organiza y desaparece con gran rapidez; que examinada al microscopio muestra en su composición, tejido epitelial, leucocitos y grasas.

Los fenómenos de materialización son indudablemente raros y difíciles de obtener; son fugaces y se presentan muy esporádicamente, aunque han ocurrido en número suficiente como para atraer la atención de muchos investigadores de primera línea en Europa y América. Lamentablemente, pareciera que hay una declinación en su frecuencia respecto de algunas décadas anteriores.

Entre 1.920 y 1.940, el Instituto Metapsíquica Internacional de París, bajo la dirección de investigadores eminentes como Gustave Geley, Charles Richet, Eugene Osty, y Rocco Santolíquido, efectuó experiencias notables con médiums prodigiosamente dotados de este tipo de facultad, como los polacos Jean Guzic y Franek Kluski.

Se crearon métodos especiales para comprobar la autenticidad de las materializaciones como los moldeados en parafina de miembros humanos.

Un moldeado de parafina constituye la prueba más objetiva e irrecusable. Una materialización se desvanece, a veces sin dejar huella de su presencia, y cabe pensar a los incrédulos en un posible fraude o en una alucinación colectiva. Pero el moldeado queda, se palpa, se analiza, y se estudia.

En el Instituto de París se obtuvieron mediante el siguiente procedimiento:

Sobre la mesa de experimentación se tenía preparado un recipiente con agua caliente en la que se había vertido una cantidad de parafina hasta formar una capa de 10 centímetros de espesor. Se conserva el calor del agua colocando el recipiente sobre un calentador eléctrico, en el que se va graduando la temperatura. En el momento oportuno, que es cuando se percibe un principio de materialización ectoplásmica, se provoca la ebullición del agua y la licuefacción completa de la parafina. Se pide entonces a la entidad espiritual que materialice una mano o un pie, sumergiendo ese miembro en la parafina, formar un molde del mismo. Se percibe entonces, el borboteo del agua bajo la inmersión de la mano y al cabo de 1 o 2 minutos, la operación finaliza. La mano materializada del espíritu se ha sumergido en la parafina, la que se ha adherido a la misma, modelándola. Al contacto con el aire, la parafina se enfría y se solidifica; y la mano, desmaterializada ha dejado un guante perfecto de parafina de una capa finísima, la que luego es rellena con yeso; se separa la parafina y el vaciado reproduce a la perfección el miembro materializado.

El ectoplasma se exterioriza del cuerpo del médium en estado sólido o semisólido, y emana del plexo solar, de la nariz, de la boca y de los oídos. Luego es reabsorbido en gran parte, si no en su totalidad, por el médium.

Se ha constatado en reuniones experimentales que durante el proceso de exudación ectoplásmica, el médium pierde peso, que luego recupera.

Al inicio de las manifestaciones se presenta como una neblina que flota alrededor del médium, de la cual van surgiendo pequeñas luces que a veces, se hacen verdaderos focos luminosos.

En algunas sesiones, las manifestaciones se limitan a estos efectos luminosos, mientras que en otras, aparecen progresivamente formas de manos, brazos, rostros o cabezas humanas; mientras que en contadas ocasiones, se observan cuerpos enteros, la formación *ex novo* de un organismo corporal con todos los órganos y funciones fisiológicas, inherentes al cuerpo humano, como aconteció

con el espíritu de Katie King, a través de la médium Florence Cook, verificado y fotografiado por el investigador W. Crookes, para sólo mencionar uno de los casos célebres. Además, Katie King no fue examinada solamente por ese prestigioso investigador. Muchos dedicaron su tiempo y sus esfuerzos para encontrar la explicación para tan extraordinarias manifestaciones. Cuando el ilustre químico empezó a examinar la mediumnidad de Miss Cook, hacía ya mucho tiempo que Katie se materializaba. Los grandes médiums, que son tan raros, no se desarrollan repentinamente; necesitan un proceso para llegar a producir fenómenos físicos. Por un aparte, el médium tiene necesidad de entrenamiento, y por otra, el espíritu que dirige las manifestaciones está obligado a ejercitarse largamente, para lograr la manipulación de los fluidos sutiles con la precisión necesaria.

La historia de Katie King, narrada por Delanne, es asombrosa.

En 1.872 Miss Cook tenía 16 años. Desde muy niña veía espíritus y oía voces. Sus padres eran escépticos y lo atribuían a la imaginación infantil. Después de asistir a una reunión mediúmnica y descubrir que la joven era médium, sus padres se opusieron a su ejercicio, pero el mundo espiritual se dedicó a insistir para que accedieran a que su hija desarrollara su facultad.

La primera sesión con ella se realizó el 22 de mayo de 1.872, en la residencia de la familia Cook, donde se reunieron su madre, sus hermanos y su criada.

La joven estaba conciente, tanto que hasta podía dialogar con el espíritu que se servía de ella para materializarse, e incluso oponerse a sus deseos. Primero se materializó el torso, mientras el resto del cuerpo era como una nube vaga.

El espíritu llevó unas hojas de hiedra que no había en el jardín de la casa. Luego apareció un brazo sujetando una botella luminosa, que acercó a su cara y todos pudieron ver claramente, un rostro oval, la nariz aquilina, los ojos vivos y una boca muy hermosa. Después de unos minutos se despidió, pidiendo que volvieran nuevamente.

La segunda sesión tuvo lugar con la presencia de M. Harrison, quien tomó notas publicadas posteriormente en su periódico "El espiritualista". Allí mencionaba que el espíritu de Katie King frotaba a Mme. Cook con un tejido ligero, con el cual se esforzaba en recoger alrededor de la médium, los fluidos necesarios para materializarse completamente. Llevaba su cabeza cubierta, según ella, "para impedir que el fluido la disipase pronto".

Sólo se materializó su rostro, y luego pidió que aumentaran la luz. Inmediatamente apareció toda la figura de Katie King, joven, linda, dichosa, y afirmó satisfecha que "ya sabía hacerlo mejor".

Las sesiones continuaron con éxito y las fuerzas de Katie King fueron aumentando progresivamente, cada vez más.

A veces, la médium caía en inconciencia, lo que aumentaba el poder fluídico, por impedir la actividad mental de la médium; modalidad que se fue haciendo progresivamente permanente.

Tras largos experimentos, el espíritu consiguió manifestarse libremente, a plena luz, bajo una forma humana, yendo y viniendo por el gabinete negro, ante los ojos de una reunión de espectadores asombrados.

Se organizaron severas comprobaciones y finalmente, se elaboró un documento de autenticidad firmado por el doctor Gulle, el doctor Sexton y M Benjamín Coloman. Se efectuaron experimentos fotográficos que están bien descritos en el acta que se levantó después de la sesión.

El espíritu de Katia King se comportaba con desenfado y alegría, paseándose por la habitación y posando para las fotos. En una oportunidad se materializó un brazo masculino y Katie le reprochó su intromisión.

Por último, declaró que su fuerza se debilitaba y comenzó a fundirse hasta aparecer aplastada y sin cuerpo, mientras su cuello tocaba el suelo.

Se le preguntó porqué no consentía más luz y contestó que no sabía la causa, pero le era imposible. Con su consentimiento se intentó aumentarse la luz, e inmediatamente se deshizo como una muñeca de cera. Más tarde, durante otra aparición, les diría que el experimento le había causado sufrimiento.

Esos fenómenos tan extraordinarios fueran negados con obstinación, se suscitaron ardientes polémicas, aún entre los mismos espiritistas y fue preciso que William Crookes realizara las experiencias de confirmación de su autenticidad. Manifestó que ese espíritu materializado no se podía diferenciar de una persona corriente. Le tomó el pulso que tenía una frecuencia diferente a la de la médium; le cortó un mechón de cabello, que era más rubio que el de Ms. Cook; le sacó fotografías a ambas juntas, apreciando la diferente estatura y compleción. Afirmó la existencia comprobada de dos individualidades distintas.

La última sesión, después de 3 años de manifestaciones, fue la despedida. Katie, el espíritu de quien en su última vida se había llamado Annie Owen Morgan, según ella misma dijo; se despidió dejando mechones de cabello, trozos de su vestido, y una carta para su médium que estaba en trance inconciente, acompañada de una rosa que sacó de las que le habían llevado los asistentes. Parecía estar fatigada y triste. Dijo que ya no podría seguir realizando sus manifestaciones, porque su misión estaba cumplida, que había pasado una etapa muy penosa para expiar sus faltas, pero estaba resuelta a elevarse a un grado superior de la vida espiritual.

Todo fue confirmado por Sir William Crookes y publicado en "Investigaciones sobre el Espiritismo", lo que le valió la crítica despiadada de los incrédulos.

Gustavo Geley se ocupó de los estudios realizados por Mme. Bisson, quien trabajó experimentalmente con la médium Eva Carrière, joven con una sensibilidad mediúmnica notable; cuyos resultados fueron obtenidos en condiciones de control enteramente satisfactorias.

Eva fue desarrollada y educada científicamente por la señora Visón, quien publicó un volumen muy completo acerca de estos estudios, titulado "Los fenómenos de materialización".

Gustavo Geley trabajó con ellas durante un año en sesiones bisemanales, las materializaciones fueron observadas directamente por él, registradas por medio de instrumentos y fotografiadas. Descartada toda falta de probidad por parte de la médium, ésta sufría con resignación inteligente, todos los controles y pruebas. En estado hipnótico superficial se sentaba dentro el gabinete oscuro, mientras la habitación se mantenía suficientemente iluminada, con el fin de observar el fenómeno. Su cuerpo quedaba parcialmente fuera del gabinete, mostrando sus dos manos. Después de un tiempo variable, comenzaban los fenómenos con algunas sensaciones dolorosas de la médium. Sus quejidos y esfuerzos recordaban los producidos durante el trabajo de parto, llegando al máximo al principio, y disminuir o cesar cuando el fenómeno estaba completamente formado.

El fenómeno se podía resumir así:

Del cuerpo de la médium salía y se exteriorizaba una sustancia que al principio es amorfa y polimorfa. Esta sustancia tomaba representaciones diversas, generalmente representaciones de órganos más o menos complejos. Se podía considerar sucesivamente la sustancia y las representaciones.

Sustancia

Se anuncia por la presencia de manchas sueltas blanco luminosas, de la dimensión de un guisante o mayores diseminadas sobre la figura de la médium, sobre todo del lado izquierdo. Esta manifestación es un fenómeno premonitorio; a veces no se presenta, y otras se presenta, pero no le sigue otra manifestación.

La sustancia propiamente dicha se desprende de todo el cuerpo de la médium, aunque más especialmente de los orificios naturales y de las extremidades del cuerpo, de la coronilla, de los pezones, o de las puntas de los dedos. La exteriorización más fácil de observar es la que proviene de la boca; se le ve en la superficie interna de los carrillos, del velo del paladar y de las encías.

Su forma se presenta bajo un aspecto variable, pero lo más frecuente es que aparezca como una pasta maleable, verdadera masa protoplasmática, como hilos numerosos y finos, como cordones de diverso espesor, rayos estrechos y rígidos, una banda ancha y aplanada, o una membrana o gasa de contornos indefinidos e irregulares.

La más curiosa es una membrana ancha y aplanada provista de franjas y de rodetes cuyo aspecto recuerda al epiplón. En resumen, es amorfa o polimorfa.

La cantidad es variable; ínfima o abundante; a veces, recubre a la médium como un manto.

El color también muy variable, puede ser blanco, negro o gris; el primero es el más frecuente, quizás porque es el más fácil de observar.

La visibilidad es muy irregular, en ocasiones indudable; otras, muy sutil.

Al tacto se percibe con sensaciones variadas: húmeda, fría, blanda, viscosa, rara vez seca y endurecida.

Su movilidad es evidente, en general evoluciona lentamente, asciende, desciende, se pasea por el cuerpo de la médium con un movimiento de reptación, pero en ocasiones puede presentar movimientos bruscos y rápidos.

Es extremadamente sensible al tacto, y todo contacto con ella repercute en el organismo de la médium. Si el contacto es fuerte y prolongado, la médium acusa dolor.

Es sensible a la luz sobre todo a la solar e intensa, que provoca un estremecimiento doloroso, aunque a veces, la soporta sin mayores reacciones. Esta propiedad dificultó enormemente, la fotografía y la filmación del fenómeno. Sin embargo, es difícil distinguir si se trata de dolor o reflejo, pues se asemeja a la reacción de defensa del animal; y al palparla se contrae y repliega como un caracol. Tiene la tendencia inmediata e irresistible a la organización.

Representaciones

Son de las más diversas formas. Algunas veces, se trata de formaciones orgánicas indeterminadas, pero lo más frecuente es que sean organizaciones variables en su complejidad y en su perfección.

Crookes ha descrito materializaciones completas. No se trata de fantasmas en el sentido propio de la palabra, sino de seres que momentáneamente tenían

todas las particularidades vitales de los seres vivos, en que la apariencia corporal era perfecta.

Geley destacó la observación de representaciones completas, de una parte, o de un rostro, una mano o un dedo. En los casos más notables, la apariencia y las propiedades biológicas, eran perfectas.

El investigador los tocó y tuvo la sensación de quien palpa un órgano normal. Apreció los huesos, las uñas, los músculos y los tendones. Luego, la sustancia se redujo, disminuyó progresivamente, hasta desaparecer en la boca de la médium. Comprobó que los órganos materializados no son inertes, sino biológicamente vivos. Como la fisiología normal, la fisiología llamada supranormal, tiene productos perfectos, o abortados, y hasta monstruosidades. La desaparición es a veces instantánea o casi; otras veces se produce gradualmente, Se observa su retorno a la sustancia original, y luego la absorción de la misma dentro del cuerpo del médium. Durante todo el tiempo que dura el fenómeno, la formación está en relación fisiológica y psicológica evidente, con el médium.

Geley destacó que faltaban análisis de la sustancia. Lo detuvo el temor de dañar o provocar sufrimiento en el médium, si intentaba amputar parte de la sustancia exteriorizada; incluso la duda de producirle la muerte con esa acción. De allí que desconocía la composición de la misma.

Conclusiones

1. En biología todo se comporta como si el ser físico estuviera esencialmente constituido por una sustancia primordial única, cuyas formaciones orgánicas no fueran sino simples representaciones.
2. El segundo término lleva a admitir la existencia de un dinamismo superior organizador, centralizador y director de la fisiología normal o supranormal.
3. El dinamismo director obedece a su vez, a una idea directriz. Esta se encuentra en todas las creaciones biológicas. Se ha encontrado la palabra justa que es ideoplastia, y que significa “modelo de la materia viva por la idea”.
4. La idea deja de ser una consecuencia, un producto de la materia muy al revés, queda convertida en el agente que moldea, que procura la forma y los atributos de la materia.

El ser vivo se nos presenta como una dinamo – psiquis, y el conjunto celular que constituye su cuerpo, no pasa de ser un producto ideoplástico de esa dinamo – psiquis. Las formas materializadas en las sesiones mediúmnicas, revelan el mismo proceso biológico que la generan. Es el mismo impulso ideoplástico el que forma, a expensas del cuerpo materno – paterno, las manos, el rostro, las vísceras, todos los tejidos, el organismo entero en la materialización.

Geley realizó múltiples experimentos con un conjunto de médiums polacos aptos para la materialización, con los que obtuvo cientos de moldes, producto del trabajo de muchos años, hasta 1.924, año en que desencarnó en un accidente aéreo en Varsovia, mientras estaba dedicado a esa labor.

Fotografías de espíritus desencarnados

La prueba fotográfica es de un valor documental de gran importancia. El espíritu desencarnado es capaz de impresionar una placa fotográfica, y ésta muestra lo que los médiums videntes dicen que ven.

La voz directa y la escritura directa, denominadas por Allan Kardec, pneumatofonía y pneumatografía son posibles por la combinación de las vibraciones fluiditas de las entidades espirituales con fuerzas psíquicas provenientes de los médiums y los asistentes.

Mediumnidad de voz directa

Los espíritus hacen oír su voz, sin servirse de los órganos de fonación del médium. Generalmente, los espíritus hablan con su propia voz, la cual es amplificada; y algunas veces, se manifiestan varias voces, al mismo tiempo.

Esta variedad de fenómenos mediúmnicos permite comprender mucho acerca de los muy conocidos y experimentados fenómenos de “voces electrónicas paranormales”, mal denominados psicofonías, en los cuales las voces espirituales o “de otra dimensión”, son grabadas con aparatos ultrasensibles, e incluso los espíritus son observados por televisión.

La primera investigación rigurosa en torno a las llamadas psicofonías o grabación de voces del más allá, fueron realizadas en el laboratorio de física de la Universidad del Sagrado Corazón de Milán, en 1.952, por el sacerdote Gemelli, quien logró registrar una serie de diferentes voces. Posteriormente, (1.959) el cineasta Friederich Jüegenson hizo que las psicofonías fuesen estudiadas como fenómeno paranormal. Sus grabaciones llegaron al Instituto de Zonas Limítrofes en la Psicología y la Psicohigiene de la Universidad de Friburgo. Su director, Hans Bender, figura de la parapsicología mundial, emprendió una investigación de años. Los resultados fueron satisfactorios y la realidad del fenómeno quedó perfectamente demostrada. Jürgenson escribió dos libros de amplia difusión y dejó miles de cintas grabadas.

Raudive trabajó paralelamente, y publicó un libro con 72.000 frases obtenidas con el procedimiento de Jürgenson.

Las voces espirituales obtenidas por el teléfono no son casos aislados, y quedaron registradas en el libro “Llamadas telefónicas del más allá” escrito por Scout Rogo; y en “Teléfonos del más allá” de F. Jürgenson.

Mediumnidad de escritura directa

Los espíritus describen palabras o mensajes en hojas de papel en blanco o en pizarras, sin la ayuda de las manos del médium. Generalmente, se obtienen colocando sobre la mesa de las experiencias, debajo de la misma, o guardada en un recipiente, una hoja de papel blanco y un lápiz, aparecerán así, palabra, caracteres o dibujos sobre la hoja, y hasta frases en idiomas conocidos o no, por los asistentes, todo lo cual denota la intervención de una inteligencia extraña al médium y demás participantes.

Psico-imagen sumada a la escritura automática

Se transmiten mensajes a través de una computadora que luego se imprimen. En 1.987, los esposos Harsch – Fischbach, de Luxemburgo han obtenido numerosas páginas con comunicaciones que dicen proceder de distintas entidades espirituales. En 1.984, se registraron espontáneamente en Inglaterra, y publicadas por un profesor, a pesar de su incredulidad. En Alemania se iniciaron en 1.989.

Mediumnidad de levitación

Debido a la acción de los espíritus, se produce la elevación y suspensión en el aire, de personas, animales y objetos, empleando la energía de los médiums.

Cuando ocurre la levitación del médium, éste generalmente, se encuentra en trance profundo. En algunos casos, se han observado formaciones ectoplásmicas luminosas, que elevan y sostienen los objetos y seres en el aire, a las que se han denominado “palancas fluídicas”.

Los santos en éxtasis levitan por expresión de su facultad mediúmnica.

Mediumnidad curativa

Los espíritus realizan diversas curaciones físicas y psíquicas, valiéndose de médiums especialmente dotados. Esta facultad varía desde la capacidad de formular el diagnóstico, la aplicación magnética, hasta las espectaculares “intervenciones quirúrgicas”; que pueden efectuarse en el cuerpo físico, y también en el campo periespiritual; teniendo en cuenta que toda alteración periespiritual se refleja hacia el organismo, y se traduce en enfermedades orgánicas; por ello, algunas de las llamadas sanaciones espirituales, no dejan cicatrices en el cuerpo.

La mediumnidad curativa no es solamente de carácter físico, puede considerarse una forma mixta en la que también se presentan características intelectuales.